

JUDITH ORTIZ COFER: LA ESCALA RACIAL Y MULTICULTURAL EN *THE STORY OF MY BODY*

Ruth AMARILIS COTTO

U.N.E.D.

1. UNA MIRADA AL PASADO COLONIAL: EL DERECHO DE LA DIFERENCIACIÓN

Cabe preguntarse por qué el concepto identidad nacional está arraigado, en tiempos en que se proclama que la globalización ha suscitado cambios evidentes en nuestras instituciones sociales.

The project of defining identity is the most eloquent one now in the postmodern discourse. This preoccupation with ethnic identity did not begin in the academy but in the cultural assertions during colonialism, and during the post-colonial period, in the nationalist and independence struggles in the region. The scars which must be healed are not those of physical brutality and privation. The deeper gashes are deprivation of ethnic customs, and loss of ethnic pride and dignity (Mohamed, 1998: 6).

Debe subrayarse, en primer lugar, que durante los primeros siglos de colonización española en la conocida Perla del Caribe - Puerto Rico-, ya comenzaba a percibirse una identidad criolla dentro de la sociedad isleña puertorriqueña. Claro está, esta identidad poco a poco se caracterizó por unos rasgos culturales y psicológicos propios, y posteriormente éstos influyeron notablemente en el desarrollo de

una conciencia de identidad nacional. Tanto es así que Jorge Ibarra (1981:151-167) nos señala que dicho interés por crear y preservar tal identidad nacional dio pie a una serie de diferenciaciones y matices en la escala racial.

Como dato curioso, ya en 1887 comenzaba a percibirse ciertos matices que identificaban y diferenciaban claramente la identidad nacional isleña y peninsular. Un dato histórico e interesante que nos ayuda a comprender la situación existente entre los puertorriqueños y los españoles es el empleo de dos gentilicios antónimos y específicos. En primer lugar al término "mojado", que denominaba a los españoles y el término "seco", que se utilizaba para nombrar a los puertorriqueños. Unos porque habían llegado a la Isla, después de largas travesías marítimas, y los otros porque habían nacido en la Isla.

El criollo de la Isla, fuese blanco, negro o mulato, se diferenciaba psicológica y culturalmente del español y tenía una conciencia muy definida de esa diferencia (Ibarra, 1981: 151-167)

Por otra parte, la repercusión política que trajo consigo la Guerra Hispanocubanoamericana despertó un gran interés en el gremio periodístico de la sociedad anglosajona. Tanto es así, que existe una serie de obras literarias y que gracias a las investigaciones realizadas por Lanny Thompson Womarks podemos contar con treinta y cinco libros muy bien ilustrados con fotografías respecto a Cuba, Hawaii y Filipinas¹. ¿En qué se distinguen estos libros? ¿Cuáles fueron las estrategias que utilizaron los autores para captar la atención de la gran elite anglosajona? A primera vista, el propósito de estos libros radicó en ofrecer una amplia panorámica de los recursos naturales, condiciones industriales y sociales, y los potenciales comerciales y geopolíticos de dichas islas. La técnica narrativa mejor empleada fue sin lugar a dudas el realismo descriptivo. Una característica repetitiva en dichas publicaciones radica en que sus autores defendieron a capa y espada el haber captado una descripción objetiva de las islas, un retrato fiel.

¹ Cabe señalar una investigación realizada por Lanny Thompson Womarks, quien elaboró una exposición fotográfica titulada *Archipiélago imperial: Imágenes de Cuba, Puerto Rico, Hawaii y Filipinas bajo el dominio estadounidense, 1898-1914*. Ésta fue presentada en el Centro Cultural Isabel de Farnesio, Aranjuez, España, del 7 al 28 de abril de 1995.

No obstante, frente a la calidad de observadores y testigos directos, resalta la recopilación de informes oficiales y relatos oficiales. La segunda técnica mayor empleada, y que a su vez refuerza el testimonio escrito del observador, fue el recurso fotográfico. El haber viajado y visitado las ajenas posesiones norteamericanas contribuyó enormemente a la compenetración de nuevas perspectivas culturales y sociales. Por ello, podemos afirmar que la fotografía representó una garantía y prueba plena de que el autor captó realmente lo que describió, es decir “transferir la vida real a la página” (Thompson Womacks, 1996: 687).

Si bien es cierto que la raza constituyó uno de los criterios más importantes en la evaluación de las islas y su gente, “también es cierto que las rígidas distinciones tradicionales estadounidenses blanco/negro y blanco/indio resultaron inadecuadas e insuficientes para describir el aspecto racial de las poblaciones del archipiélago imperial” (Thompson Womacks, 1996: 689). La expansión estadounidense, mediante descripciones metafóricas de la Islas y sus habitantes y la utilización de metáforas -eslabones claves en la cadena de la hegemonía estadounidense-, defendió el concepto de inferioridad racial de los pueblos conquistados, su insuficiencia cultural, las paupérrimas condiciones sociales y económicas que les caracterizaba; razones más que suficientes para determinar su incapacidad de gobernarse.

1.1. Siluetas femeninas: Invención metafórica u objetos de deseo

Entre las diversas obras desarrolladas a partir de 1898 podemos mencionar: *Our Lands and Their People*, compuesta de dos grandes volúmenes, con una variedad de ilustraciones que sobrepasan 2.000 fotografías en blanco y negro, 19 fotografías pintadas a color y una nutrida variedad de mapas de Puerto Rico, Cuba, Hawaii y Filipinas².

En esta línea de pensamiento, podemos señalar que la figura femenina era utilizada en un contexto metafórico con el fin de describir y distinguir el archipiélago imperial. "Es decir, la mujer, su aspecto

² Cabe destacar que el grueso de la obra consta de extractos de libros, informes oficiales, reportajes periodísticos y entrevistas, realizadas por José De Oliveras.

físico, su educación y modales, así como su interacción con los estadounidenses representaba a cada lugar y su gente” (Thompson Womacks, 1996: 688-89). La figura femenina desempeñó un pintoresco y atrayente papel: una figura retórica de erotismo.

Cada mujer tenía sus propios encantos. La cubana era sumamente atractiva y coqueta, pero desafortunadamente vivía bajo la estrecha vigilancia de los patriotas de su país. La puertorriqueña ofrecía una peculiar singularidad: era una mulata bonita y muy laboriosa. Esta retórica de erotismo llegó a su punto culminante en las descripciones femeninas sobre Hawaii. La hawaiana era incomparable: una Eva del paraíso bajo la influencia misionera. Mientras muchos fotógrafos presentaban la hawaiana parcialmente desnuda en un ambiente campestre, otras fotografías mostraban su adopción de la vestimenta europea junto al adorno tradicional de flores y hojas. La hawaiana, hermosa y deseable, podía ser educada y civilizada sin perder su encanto o exotismo (Thompson Womacks, 1996).

El cuerpo ha sido analizado por las/los feministas como por las/los no feministas, y ya se reconoce ampliamente que la identidad, aunque fragmentada, es siempre una identidad encarnada” (Pateman, 1988; Featherstone, 1991).

En esta misma línea de pensamiento podríamos utilizar, como ejemplo, las interpretaciones y los cánones de belleza que giran en torno al cuerpo de la mujer, originados y respaldados por los concursos de belleza en el contexto social isleño.

Los certámenes de belleza como Miss Universo se presentan, y son interpretados por muchos, como certámenes nacionales, donde el cuerpo de la mujer sirve como vehículo de la representación cultural de un pueblo. Éstos son particularmente útiles para explorar cómo las políticas de género, raza y clase intervienen en los discursos nacionalistas. A mi modo de ver, la elección de Miss Puerto Rico nos aporta una visión cercana y cotidiana respecto al afán de defensa de la “nación puertorriqueña”. Es decir, la vertiente política no podría desviarse del contexto de las opciones de estatus. Desde otra óptica que escapa al mero planteamiento político, ¿significaría la anexión a Norteamérica el que la isla dejara de tener representación independiente

en concursos y competiciones deportivas? (como por ejemplo: los Juegos Olímpicos). Merece una mención especial una joven del pueblo de Cayey, Dayanara Torres, quien fuera seleccionada como la representante de la belleza universal en el pasado Certamen de Belleza Miss Universo en 1993. ¿Cuál era el ideal de belleza que representaba Dayanara? El rasgo físico que más se comentaba en los informes periodísticos era indudablemente sus enormes y hermosos ojos azules. Se referían a ella, comúnmente, como a la belleza puertorriqueña de ojos azules. Claro está, este rasgo físico es importante tanto por lo que dice, como por lo que no dice acerca del linaje racial de Dayanara. En una isla donde el racismo no es un tema de debate abierto, los discursos raciales son sutiles y se transmiten en código. Se dice mucho con poco. “En una entrevista, el estilista de Miss Universo habló de cómo había transformado a Dayanara. Cuando primero se conocieron, Dayanara tenía el pelo teñido de rubio. De modo que era la combinación de ojos azules y cabello oscuro lo que parecía resonar. Está claro que “de haberse dejado el cabello teñido de rubio, no sólo le resaltarían menos los ojos -como señalaba el estilista- sino que parecería menos isleña, tal vez demasiado gringa” (Morillo, 1996: 53).

¿Y qué era en realidad lo simbólicamente bello de Dayanara? Sencillamente que provenía de una cuna humilde. “El genotipo de muchacha humilde pueblerina con la mancha de plátano”. Dayanara representaba lo mejor de dos mundos: blanca, pero no blanquita, apelativo usado para describir una niña bien en la sociedad puertorriqueña. Ella puede representar a una población de tez blanca en el ámbito isleño. Hay, sin embargo, algo más interesante y más fundamental en la interpretación de los fragmentos del cuerpo. Al referirnos a las partes del todo debemos mencionar que éstos son los componentes claves entre las diferencias de género, raciales y étnicas de los individuos.

Paradoxically, a unified is consolidated on the ground of the fragmented body. Some fragments align into gender identification, some into racial or ethnic identification. Moreover, while there unlimited material differences from one body to another, only certain body parts make up the meaningful cultural and social differences (Smith, 1993: 1299).

1.1.1. Newrican literature: La literatura del otro lado del charco

Uno de los aspectos que más llaman la atención en la actualidad es el hecho de que las identidades culturales acaparan el primer plano tanto del análisis de los procesos sociales como en la elaboración de los proyectos políticos. “Estamos ante nuevas identidades, de temporalidades menos largas, más precarias pero también más flexibles, capaces de amalgamar y convivir ingredientes de universos culturales muy diversos” (Martín, 2000: 62).

Los noventa son años malos para los pobres en todas partes, pero ser pobre en América resulta especialmente doloroso tanto porque una parte importante de la pobreza contemporánea es psicológica, uno es pobre en relación a los demás” (Moncada, 1979: 149).

Según nos señala Sonia Pérez, una socióloga norteamericana, “los indicadores económicos muestran que, entre los hispanos de los Estados Unidos, los puertorriqueños son a los que les va peor, entre otras razones porque la mayoría siguen concentrados en Nueva York, Newark, Filadelfia, Chicago y otra áreas urbanas en decadencia en cuyos “ghettos” comparten los problemas que tienen los negros pobres” (Moncada, 1979: 149) No obstante, cuando los puertorriqueños salen del “ghetto” tienden a mezclarse con otras gentes, es decir tienden a constituir una clase media menos integrada en sentido urbanístico. Curiosamente, cuando éstos llegan verdaderamente a ser ricos, optan por abandonar Norteamérica y deciden residir en San Juan. Este fenómeno es parte de lo que Lemann (Moncada, 1979: 151) llama el *síndrome de va y ven*. Una condición psicológica colectiva que hace a tantos puertorriqueños vivir a la vez en la Isla y en el continente sin tomar una decisión radical de romper amarras y encarar sus vidas y sus compromisos como verdaderos emigrantes.

Este ir y venir es el tema principal en la obra narrativa y poética neorriqueña, así como también la alternancia de códigos entre la lengua española y la lengua inglesa, es decir el Spanglish. El inicio mismo de la obra poética neorriqueña abarca la década de los años sesenta y setenta. Un sentir literario que tiende a reflejar las situaciones concretas de los puertorriqueños en la Metrópoli. Según nos señala Carmen Dolores Hernández, la temática que básicamente refleja un nutrido grupo de

escritores neorriqueños corresponde a una realidad, que no importa cuál sea ésta, ni donde se dé, y que no importa si nos gusta o aprobamos, es la cruda realidad de una identidad nacional marginada: el racismo, la disconformidad del emigrante puertorriqueño ante el sistema norteamericano, la inadaptación al *american way of living*, así como también el enfrentamiento con el mundo de las "drogas"³.

Una de las inquietudes más comunes entre aquellos que nos dedicamos a estudiar la realidad lingüística de los puertorriqueños y neorriqueños es el alcance de la americanización o asimilación cultural producido por el dominio colonial norteamericano en la isla. Cabe destacar que la política oficial colonial se ha justificado, por medio de sus portavoces oficiales, sosteniendo que la migración forma parte de la necesidad del control poblacional. Un hecho que exigió la rápida transformación económica de la sociedad puertorriqueña, dirigida a eliminar la pobreza, el desempleo y el atraso económico.

Una perspectiva que tome en consideración el discurso ideológico de los políticos coloniales demuestra el uso del sexismo como válvula de escape mental. Parecen situar, la reproducción en el cuerpo de la mujer, de la fuerza trabajadora sobrante responsable e inclusive culpables del desempleo en aumento. Es decir, de la pobreza en aumento, del aumento de la deuda pública, de los desequilibrios en las finanzas estatales, de la dificultad de ahorro interno, así como las hace culpables del desequilibrio en el orden social.

Por otra parte, cabe destacar que la literatura provee a los puertorriqueños nacidos o criados en la Metrópolis un medio expresivo distinto de revitalización cultural y de identificación nacional en su intento de contrarrestar los efectos nocivos de la explotación económica y la estigmatización racista de que han sido víctima los puertorriqueños y neorriqueños de la diáspora, y en sentido positivo de identidad propia. Es precisamente el discurso sobre la cultura e identidad nacional un aspecto que rebasa las fronteras

³ Este planteamiento fue formulado por Carmen Dolores Hernández (Miembro en función de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española) en la conferencia: *La otra literatura: Latino Literature*, el día 4 de octubre de 2000, Lugar: Casa de América (Madrid), Salón Cervantes.

isleñas y se extiende a la comunidad puertorriqueña en los Estados Unidos, llegando a desatar una gran polémica entre los intelectuales de la isla ya sea porque se tiende a criticar o a enjuiciar con ligereza a los puertorriqueños que no hablan o escriben en español, pero que se identifican como puertorriqueños. Lamentablemente, este hecho se considera más que suficiente para admitir que ese escritor que se denomina puertorriqueño ha sucumbido a la asimilación norteamericana. Y la polémica está servida. El surgir y desarrollo de un cuerpo literario escrito en lengua inglesa, y que a menudo utiliza la alternancia de códigos en un mismo texto, producidos por puertorriqueños de segunda generación en los Estados Unidos, ha suscitado, entre algunos intelectuales residentes en la isla, el replanteamiento de la preservación y el deterioro de la puertorriqueñidad. De la misma manera, las diferencias entre culturas no son simples ni mecánicas; no son meras diferencias en las palabras con las que se describen fenómenos idénticos. Por lo tanto, el mundo se percibe de forma diferente y cada lengua y literatura expresan esas diferencias.

Si bien es cierto, el cuerpo humano, y más concretamente el cuerpo de la mujer latina en el contexto literario y social neorriqueño, es doblemente marginado. Supondría pensar que esta marginación obedece a que la obra, vivencias y temas de todo lo que se considere neorriqueño comparte esa doble marginación. Marginados por el gremio literario puertorriqueño, ya sea porque la lengua fuente no es la lengua española y, para colmo, está dotada de la tan cuestionada y analizada modalidad lingüística, denominada como Spanglish, o sencillamente porque son vivencias de grupos marginados en la sociedad anglosajona. Entre esos escritores que se sienten doblemente marginados resalta el nombre de Judith Ortiz Cofer⁴. *The Story of My Body* va más allá de las simples anécdotas de una niña que convive y aprende a sobrevivir en un mundo de adultos, llega a la multiplicidad de identidades culturales con las que hay que convivir en

⁴ Cabe destacar que Judith Ortiz Cofer nació en el pueblo de Hormigueros en 1952, y que tres años más tarde se trasladó a los Estados de Norteamérica junto a su familia. Ortiz Cofer es profesora de creación literaria en la Universidad de Georgia. Para una mayor ampliación de los datos de esta escritora neorriqueña, véase a Hernández, Carmen Dolores: *Puerto Rican Voices in English: Interviews with Writers*. First Published. Westport, Connecticut : Praeger, 1997.

Norteamérica. Claro está, identidades culturales nutridas por una serie de estereotipos raciales que determinan en cierto modo la escala social, económica y moral de las diferentes comunidades que conviven muchas veces enfrentadas entre sí. Éste es, sin duda, uno de los temas recurrentes en la trayectoria literaria de Cofer. No por ello vamos a considerar que estos estereotipos raciales deben encasillar permanentemente la valía espiritual del ser humano, sino que, si logramos identificarlos y analizarlos, podríamos profundizar en los patrones de conducta de los seres humanos.

After all the word race is a loose classification of physical characteristics. It tells nothing about the insides of people (Smith, 1993:104).

El primer apartado que nos describe sutilmente Ortiz Cofer es *Skin*. La descripción, aunque sin traducir, resulta de impresionantes matices no sólo porque aportan los marcados estereotipos raciales de varias comunidades minoritarias sino, más bien, porque les identifica, enmarca, diferencia y finalmente nos señala a través de su yo que éstos pueden influir nocivamente en el desarrollo de la personalidad y la autoestima.

I was born a white girl in Puerto Rico but became a brown girl when I came to live in the United States. My Puerto Rican relatives called me tall; at the American school, some of my rougher classmates called me Skinny Bones, and the Shrimp because I was the smallest member of my classes all through grammar school until high school. I started out life as a pretty baby and learned to be a pretty baby from a pretty mother. Then at ten years of age, I suffered one of the worst cases of chicken pox I have ever heard of. My entire body, including the inside of my ears and in between my toes, was covered with pustules which in a fit of panic at my appearance I scratched off my face leaving permanent scars. A cruel school nurse told me I would always have them- as if a mad cat had plunged its claws deep into my skin. I grew my hair long and hid behind it for the first years of adolescence. This was when I learned to be invisible (Ortiz Cofer, 1995: 132).

A través de la mente infantil de una niña, Cofer nos invita a analizar el tema racial en Norteamérica y, más concretamente, esta escritora nos alerta respecto a las diferentes interpretaciones del color de la piel como una verdadera amenaza que afecta radicalmente al proceso de convivencia del reino animal. Así, al observar este comportamiento en el reino animal, Cofer no asiste impasible a esta discriminación y extrapola dicho comportamiento al sentir e interacción entre seres humanos. Cofer sostiene que la discriminación concerniente a las diferentes apreciaciones e interpretaciones raciales influye notoriamente en la vida en comunidad y, por consiguiente, un aprecio excesivo a este aspecto motiva la aparición de complejos y reacciones adversas.

In the animal world it indicates danger: the most colorful creatures are often the most poisonous: Color is also a way to attract and seduce a mate. In the human world color triggers many more complex and often deadly reactions (Ortiz Cofer, 1995: 132).

Si analizamos la idea de que la traducción precisa de la creatividad para complementar y enriquecer el mensaje contenido en el texto literario, el traductor literario podría considerarse un verdadero creador a la hora de transferir los códigos raciales en *The Story of My Body*. Entre la diversidad de exigencias que nos señala Selver a la hora de identificarnos con una obra que nos guste, ya sea porque sea la que más se ajuste a nuestros gustos o preferencias, creo que hay dos que merecen mencionarse: la exigencia estética, es decir cómo ha de reproducir el traductor en la nueva lengua la fuerza y el valor peculiar, el sentido implícito, así como meramente explícito, de lo que el autor original creó en su lengua y cultura diferentes. Tal es el caso del término “prieto”, el traductor debe conocer a fondo lo que dicho término significa en la lengua española coloquial en Puerto Rico.

A pregnant woman could say, “ I hope my baby doesn’t turn out “prieto” (slang for “dark” or “black” like my husband’s grandmother, although she was a good looking, negra in her time. (Ortiz Cofer, 1995:132).

La mezcla de razas es el factor que desencadena una nueva identidad cultural y el desenvolvimiento de ésta en un contexto social totalmente diferente. A lo largo de su vida, Cofer encontrará el fantasma de la discriminación bajo diferentes y sutiles aspectos.

I am a combination of both, being olive-skinned-lighther than my mother yet darker than my fair-skinned father. In America, I ma person of color, obviously a Latina. On the Island I have called everything from a Paloma Blanca, after the song (by a black suitor) to la gringa (Ortiz Cofer, 1995: 133).

Desde la perspectiva del discrimen racial, Cofer parte de su propia experiencia. El diferente trato que recibe Cofer le enseña que el ser puertorriqueño es una desventaja y que hay normas -especialmente estrictas- que juzgan y señalan el comportamiento. Curiosamente, normas creadas en base a estereotipos absurdos y tabúes invisibles que hacen patente la desigualdad categórica entre los seres humanos.

My first experience of color prejudice occurred in a Supermarket in Paterson, New Jersey . It was Christmastime, and I was eight or nine years old. There was a display of toys in the store where I went two or three times a day to buy things for my mother, who never made lists but sent for milk, cigarettes, a can of this or that, and she remembered from hour to hour. I enjoyed being trusted with money and walking half a city block to the new, modern grocery store. It was owned by three good- looking italian brothers. "Don't come in here unless you gonna buy something. You PR kids hands on stuff. You always look dirty. But maybe dirty brown is your natural color (Ortiz Cofer, 1995: 135).

El relato de Cofer va más allá de una serie de anécdotas que enmarcan la supervivencia de la identidad personal frente a un medio hostil. Es realmente la recopilación de las vivencias de una niña, que se siente apartada por ser una jíbara y que lucha entre los recuerdos que se agolpan en su mente y las inquietudes que le produce su inminente nueva vida.

It was a few days before Christmas, and my parents had already told my brother and me that since we were in Los

Estados now, we would get our presents on December 25 instead of Los Reyes, Three Kings Day when gifts are exchanged in Puerto Rico. We were to give them a wish list that they would take to Santa Claus, who apparently lived in the Macy's store downtown- at least that's where we had cough a glimpse of him when we went shopping (Ortiz Cofer 1995: 134).

Cofer no sólo enmarca las comunidades irlandesa e italiana como dos grupos sociales dominantes entre las comunidades minoritarias de su entorno físico, sino que nos aproxima hacia los estereotipos que giran en torno a ellos. Cofer disculpa que la mayoría de los miembros de la comunidad italiana se dediquen profesionalmente a negocios de charcutería. Por ello, la apariencia física de éstos es un resultado evidente de la labor y oficio que desempeñan.

I thought the man was dirtier than I was in his stained apron. He was also always sweaty- it showed in big yellow circles under his shirtsleeves (Ortiz Cofer, 1995: 135).

Curiosamente, el tercer apartado corresponde al aspecto de su tamaño: *Size*. A mi modo de ver, Cofer nos enfrenta a la problemática de su estatura, un irremediable impedimento que contribuía a acrecentar sus complejos de inferioridad. La estatura era una variante determinante a la hora de pertenecer a algún equipo deportivo. El aceptarse a sí misma le motivaba a fantasear con super héroes de las tirillas cómicas. Tanto es así, que anhela el poder acceder a lociones milagrosas que moldeen su cuerpo de super-niña a super-mujer.

No wonder I read Wonder Woman comics and had Legion of Super Heroes daydreams. Although I wanted to think of myself as "intellectual", my body was demanding that I notice it. I saw a new product advertised on TV. Waste- On. They showed skinny men and women before and after taking the stuff, and it was a transformation like the ninety- seven- pound- weakling- turned- into- Charles Atlas ads that I saw on the back covers of my comic books. The Waste- On was very expensive. I tried to explain my need for it in Spanish to my mother but it didn't translate very well even to my ears- and she said with a tone of

finality, eat more of my good food and you 'll get fat... (Ortiz Cofer, 1995: 137).

En esta línea de pensamiento, podríamos mencionar que los cánones físicos establecidos y concebidos en la comunidad que nos sugiere Cofer le condecoraban con el santo y seña de “Shrimp”. Por otra parte, su padre, en vez de reforzar su estado de ánimo, no podía comprender cómo algo tan sumamente fácil como practicar algún deporte le resultara desagradable a su hija. Sencillamente, la falta de confianza en sí misma y la escasa motivación intrínseca con relación a la práctica de juegos deportivos eran motivos más que suficientes para el paupérrimo “rendimiento académico” en la asignatura de educación física.

On my mainly all A report card, the C for compassion always received from the P. E: teachers shamed me the same as a bad grade in a real class. Invariably: My father would say: “How can you make a low grade for playing games? (Ortiz Cofer, 1995: 136).

Existe un tema recurrente a través de los apartados de *Skin, Color, Size y Looks* y es sencillamente una llamada a la convivencia pacífica entre las clases minoritarias en los EE.UU. Cofer nos invita a recorrer su niñez, a desechar los complejos de inferioridad y a aceptarnos tal como somos. Claro está, hay en su obra un tema que no puede ser obviado, y es el tema de la escala racial y étnica. La verdadera belleza correspondía exclusivamente a los niños de raza blanca, seguidos de la raza judía, de la puertorriqueña y, finalmente, la raza de color. Increíble, ¿no? Una realidad muy cruda para ser comprendida por la mente infantil y una realidad demasiado cruda para ser comprendida y aceptada por la mente infantil de la escritora.

I came there from Puerto Rico, thinking myself a pretty girl, and found that the hierarchy for popularity was as follows: pretty white girl, pretty Jewish girl, pretty Puerto Rican girl, pretty black girl (Ortiz Cofer, 1995: 139).

Por otra parte, un aspecto que también recobra una importancia, a mi modo de ver, es el deseo de sentirse aceptada por los miembros

de la comunidad. Ortiz Cofer no sólo nos señala las exclusiones que sufría en la comunidad, sino la manera en que se juzgaba y valoraba su aspecto físico.

I remembered one incident where I stepped out into the playground in my baggy gym shorts and one Puerto Rican boy said to the other: "What do you think?". The other one answered: "Her face is OK, but look at the toothpick legs". (Ortiz Cofer, 1995: 139).

The Story of My Body no sólo nos ofrece una amalgama de experiencias que han repercutido en la autoestima de una niña, sino más bien cómo los estereotipos pueden generar rechazo y, por consiguiente, cómo éstos pueden afectar al proceso de socialización. Cofer es el mejor punto de referencia de un escritor que ha logrado vencer parte de sus complejos, inseguridades y temores infantiles, con el fin de dar a conocer que lo más importante en la vida de un ser humano no es el color de su piel, ni su estatura, ni su apariencia, sino más bien el ser humano que hay en él y el respeto que sienten los demás hacia su persona. *The Story of My Body* una obra que nos ayudaría a mirarnos hacia lo más profundo de nuestro ser, y así fortalecer nuestros temores y frustraciones infantiles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BURGÓS ORTIZ, Nilsa (1998). "Mujeres del Caribe Hispano: Relatos sobre emigración, familia y trabajo". En *Las mujeres del Caribe en el Umbral del 2000*, Pérez Cantó, P., 67-88. Madrid: Dirección General de la mujer.
- ESTEVEZ, Sandra María (1990). "*BluesTown Mockingbird*". Houston, Texas: Arte Público Press.
- FEATHERSTONE, M. et al., (eds.) (1991). *The Body, Social Progress and Cultural Theory*. London: Sage.
- HERNÁNDEZ, Carmen Dolores (1997). *Puerto Rican Voices in English: Interviews with the Writers*. Wesport, Connecticut: Praeger, First Edition.

- IBARRA, Jorge (1981). *Nación y cultura nacional*. La Habana: Letras Cubanas.
- MARTÍN BARBERO, J. (2000). "Las identidades en la sociedad multicultural". *Revista Guaraguao*, CECAL 10, 54-69.
- MOHAMMED, Patricia (1998). "Towards Indigenous feminist Theorizing in the Caribbean". *Feminist Review*. Summer 59, 6.
- MONCADA, Alberto (1979). "Puertorriqueños en los Estados Unidos (están mal, pero pueden estar peor)". En *Puerto Rico ante el 98, visto desde España*, Molinary, Ramón, 149-157. Madrid: Casa de Puerto Rico en España – Central Hispano.
- MORILLO ALICEA, Javier (1999). "Encar-naciones: Puerto Rico, sus plebiscitos y sus reinas de belleza". *Revista Guaraguao*, CECAL 8, 53- 63.
- NOLLA, Olga (1994). *Dulce hombre prohibido*. Puerto Rico: Editorial Cultural.
- OLIVERAS, José de (1889). *Our Islands and their People, as seen with Camera and Pencil*. Saint Louis, Missouri: Thompson Publishing Company, First Edition.
- ORTIZ COFER, Judith (1995). "The Story of My Body". En *Boricuas Influential Puerto Rican Writings an Anthology*, Santiago, Roberto, 132-142. New York: Ballantine Books.
- PATERMAN, C. (1988). *The Sexual Contract*. Oxford: Polity.
- SANTOS-FEBRES, Mayra (2002). *Sirena Selena*. New York: Picador.
- SELVER, P. (1984). *The Art of Translating Poetry*. London.
- SMITH, Sidonie (1993). *Subjectivity, Identity and the Body: Womens Autobiographical practices in the Twentieth Century*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- THOMPSON WOMACKS, Lanny (1996). "Nuestra Isla y su gente: la construcción del otro puertorriqueño. En *Our Islands and their people*. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales del Departamento de Historia.
- YAEGER, Patricia (1988). *Honey-Mad Women: Emancipatory Strategies in Women's Writing*. New York: Columbia University Press.